

NUESTRO LUGAR ES EL MUNDO

25 de Febrero de 2024

Evangelio según MARCOS 9,2-10

A los seis días Jesús se llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los hizo subir a un monte alto, aparte, a ellos solos, y se transfiguró delante de ellos: sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear.

Se les apareció Elías con Moisés; estaban conversando con Jesús. Reaccionó Pedro diciéndole a Jesús:

—Rabbí, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Es que no sabían cómo reaccionar, porque estaban aterrados.

Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz desde la nube:

—Éste es mi Hijo, el amado: escuchadlo.

Y, de pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Mientras bajaban del monte, les advirtió que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hombre resucitase de la muerte. Ellos se atuvieron a este aviso, aunque, discutían entre sí qué significaba aquel “resucitar de la muerte”.

Ψ Ψ

Hay quienes buscan a Dios sin preocuparse de buscar un mundo mejor y más humano. Y hay quienes se esfuerzan por construir una tierra nueva sin Dios.

En Jesús, esta disociación no es posible. Nunca habla de Dios sin preocuparse del mundo, y nunca habla del mundo sin el horizonte de Dios. Jesús habla del «reino de Dios en el mundo». En las cartas escritas por Dietrich Bonhoeffer dice: «Solo puede creer en el reino de Dios quien ama a la

tierra y a Dios en un mismo aliento».

La «escena de la transfiguración» es particularmente significativa, y nos revela algo que es una constante en el evangelio. «Cristo no lleva al hombre a la huida religiosa del mundo, sino que lo devuelve a la tierra como su hijo fiel» (Jürgen Moltmann).



Jesús conduce a sus discípulos a una «montaña alta», lugar por excelencia de encuentro con Dios según la mentalidad semita. Allí vivirán una experiencia religiosa que los sumergirá en el misterio de Jesús. La reacción de Pedro es explicable: «¡Qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas...». Pedro quiere detener el tiempo, instalarse cómodamente en la experiencia de lo religioso, huir de la tierra.

Jesús, sin embargo, los bajará de la montaña al quehacer diario de la vida. Y los discípulos tendrán que comprender que la apertura al Dios trascendente no puede ser nunca huida del mundo.

La fidelidad a Dios no nos ha de alejar de la lucha por una tierra más justa, solidaria y fraterna.

ME DUELE GAZA

Me duele el sufrimiento
del pueblo palestino,
las miles de muertes ejecutadas,
las miles de personas heridas,
los niños y niñas que lloran sin comprender,
las casas y ciudades arrasadas,
el sufrimiento cruel del bloqueo a Gaza
sin agua, alimentos ni medicinas,
los hospitales y centros atacados,...

Me duele Gaza.

Me duele la desesperación de un pueblo
y la ceguera del odio fanático y la violencia.
Me duele el fanatismo agresivo israelí,
me duele la inhumanidad militar
de un Estado que no aprendió de su historia.
Me duele el cinismo y la hipocresía
de las potencias que van a lo suyo,
incapaces de parar la diabólica espiral de la
guerra.

Me duele la frialdad europea,
la indiferencia de tanta gente egoísta.
Me duele mi propia impotencia
de no salir de mis zapatos
ni ponerme en los de las víctimas.
Me avergüenza mi distancia acomodada...

Me duele Gaza
y Sudán, y Yemen y Ucrania y
Colombia y El Salvador,
me duele África y Asia y la humanidad.
Tanto dolor que el mío es poco,
tanta desesperación que se hace
desesperanza
y deja la esperanza herida y muerta.

Me duele Gaza,
pero más le duele a Gaza
nuestra pobre solidaridad,
la indiferencia, la ineficacia,
las lágrimas de cocodrilo
de este mundo bienestante.

Me duele Gaza
y quisiera que el dolor se haga compasión
y la compasión solidaridad.
Por pequeña que sea.

Deme Orte



SOLO DIOS

Sólo Dios puede dar la vida ...
pero nosotros podemos
transmitirla y defenderla

Sólo Dios puede infundirnos esperanza...
pero nosotros podemos
devolverle confianza al hermano.

Sólo Dios puede dar el amor..
pero nosotros podemos
demostrárselo a nuestros hermanos.

Sólo Dios puede otorgarnos la paz... pero
nosotros podemos
sembrar la unión.

Sólo Dios es la luz...
pero nosotros podemos
ser lámpara que brille a los ojos de todos.

Sólo Dios puede hacer lo imposible...

PARA REFLEXIONAR

- Nuestra conversión personal ¿parte de la experiencia de Dios o de la experiencia de fracaso?
- ¿Cómo nos planteamos la conversión comunitaria? ¿Cómo demostramos a los demás el amor de Dios?